

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/326405843>

Revisión histórica sobre el concepto de inteligencia emocional y su papel en los centros educativos

Conference Paper · February 2018

CITATIONS

0

READS

746

1 author:



Ana M. Amigo-Ventureira
University of A Coruña

16 PUBLICATIONS 5 CITATIONS

SEE PROFILE

CÓDIGO: **C-MECG7** (a rellenar por la organización)

Título del trabajo en español	Revisión histórica sobre el concepto de inteligencia emocional y su papel en los centros educativos
Título del trabajo en inglés	Historical review on the concept of emotional intelligence and its role in schools
Autores (señalar nombre y apellidos completos)	Ana M. Amigo Ventureira
Email contacto	Ana.amigo.ventureira@gmail.com
Centro de trabajo	

RESUMEN COMUNICACIÓN/PÓSTER EN ESPAÑOL E INGLÉS

RESUMEN ESPAÑOL COMUNICACIÓN/PÓSTER

La inteligencia emocional (IE) es un constructo teórico que, a pesar de haber adquirido una gran

relevancia en las últimas décadas y en parte a consecuencia de ello, no posee una definición clara, ya que existen tantas definiciones como autores que escriben sobre el tema y son muchas las ocasiones en las que la literatura popular se ha mezclado con la científica al tratar este tema. En este trabajo se ofrece una visión general del término y se analizan algunos de los modelos de IE más relevantes propuestos en las últimas décadas, así como el papel que podría jugar la IE en los centros educativos a la hora de fomentar la inclusión y favorecer el desarrollo integral de todo el alumnado.

Palabras clave en español (3-5 palabras):

Inteligencia emocional, educación emocional, inclusión educativa

RESUMEN INGLÉS COMUNICACIÓN/PÓSTER

Emotional intelligence (EI) is a theoretical construct that, despite having acquired great relevance in recent decades and partly as a result, does not have a clear definition, since there are as many definitions as authors who write on the subject and there are many occasions in which the popular literature that has mixed with the scientific one when dealing with this topic. This paper offers an overview of the term and analyzes some of the most relevant IE models proposed in recent decades, as well as the role that EI could play in schools when promoting inclusion and favoring integral development of all students.

Palabras clave en inglés (3-5 palabras):

Emotional intelligence, emotional education, educational inclusion

TEXTO DEL TRABAJO

(Incorporar siempre que sea posible las siguientes secciones: Introducción, Material y Método, Resultados, Discusión, Conclusiones, Bibliografía y agradecimientos)

INTRODUCCIÓN

Componentes de la inteligencia emocional

La inteligencia emocional está formada por dos componentes diferenciados, la inteligencia y la emoción, cuyo estudio por separado acabó por confluir con el paso de los años en la acuñación del término.

Inteligencia:

El concepto de inteligencia ha sido de los más polémicos de la historia de la psicología, ya que se trata de una palabra de significado abierto que no tiene un marco de aplicaciones delimitado, es disposicional, ya que depende de las condiciones, y se puede manifestar de maneras muy diferenciadas entre sí (Villanova y Carrión, 2005).

Ya en 1905 Binet y Simon crean el primer test de inteligencia para poder así evaluar las competencias que poseían diferentes individuos para continuar sus actividades académicas, pero no es hasta 1912 que Stern acuña el término *cociente intelectual* (Molero, Saiz y Esteban, 1998).

Como recogen estos mismos autores, es en 1920 cuando el concepto de inteligencia adquiere una forma más abierta y se acerca más a la definición actual. Es en ese año cuando Thorndike publica un artículo en el que contempla tres tipos de inteligencia (abstracta, mecánica y social) relacionando por primera vez en campo de la inteligencia con el componente social.

A pesar de que hubo intentos previos de detallar las inteligencias esenciales como pueden ser el trívio y el cuadrívio medievales, la lista en la que Larry Gross contemplaba los cinco modos de comunicación o las siete formas de conocimiento establecidas por Paul Hirst (Gardner, 1993) fue Howard Gardner el que consiguió, con obra *Estructura de la mente*, hacer que la comunidad científica se cuestionase las dos suposiciones clásicas acerca de la inteligencia: que es una capacidad general única que cada persona posee en mayor o menor medida y que se puede medir a través de métodos estandarizados (Trujillo y Tovar, 2005).

Gardner logra de este modo, al alejarse de la concepción monolítica de la inteligencia y concebirla como algo que evoluciona a partir de la experiencia, contribuir a la apertura de nuevos espacios para la educación psicoeducativa (Sánchez y Beltrán, 2006).

Partiendo de la concepción de la inteligencia de Gardner y, más en concreto, de dos de sus inteligencias múltiples, la interpersonal y la intrapersonal, Salovey y Mayer acuñan el término *inteligencia emocional* en 1990 (Trujillo y Tovar, 2005).

Emoción:

La raíz etimológica del término *emoción* proviene del verbo latín *moveré* (moverse) acompañado del prefijo *e-* que le da un significado que se podría interpretar como *movimiento hacia*, haciendo referencia al hecho de que en toda emoción hay tendencia a la acción, ya que son impulsos que, aunque modulados por nuestras experiencias vitales y nuestro contexto, nos llevan actuar (Goleman, 1996).

La emoción debe ser considerada como un fenómeno multidimensional, ya que además de hacer referencia a sentimientos, que suelen ser considerados como positivos o negativos, implica también las respuestas fisiológicas que se experimentan ante estos (Villanova y Carrión, 2005).

Tal y como afirma Bisquerra (2003), el proceso por el que se genera una emoción está formado por tres pasos: primero los estímulos sensoriales llegan a los centros emocionales del cerebro, como consecuencia se produce una respuesta neurofisiológica y, por último, el neocórtex interpreta dicha información.

Las emociones se encuentran divididas, según sus características, en dos grupos:

- Las emociones *básicas* o *primarias* se caracterizan por su expresión innata y universal y por encontrarse vinculadas a la supervivencia del individuo. Aunque no hay unanimidad en cuáles son las emociones que se incluirían dentro de este grupo, generalmente los autores están de acuerdo en incluir la tristeza, la alegría, la ira, el enojo y el miedo (Tabernero y Politis, 2013).
- Las emociones *complejas* o *secundarias* se caracterizan por ser fruto de la combinación de dos o más emociones primarias, como el resentimiento, que combina tristeza y rabia (Tabernero y Politis, 2013), o los celos, que provienen de la combinación de la tristeza, la ira y el miedo (Goleman, 1996).

¿Qué es exactamente la inteligencia emocional?

A pesar de que el primer autor en emplear este concepto fue Leuner en la década de los sesenta al sugerir que un consumo moderado de LSD podría ayudar a mujeres con baja inteligencia emocional a superar sus problemas, fueron Salovey y Mayer los que acuñaron el término en 1990 (Serrano, 2016).

Existen múltiples definiciones de inteligencia emocional, tantas como autores que han escrito sobre ella. A continuación se detallan algunas de las más relevantes: Gardner (1993) la define como el potencial biopsicológico de procesamiento de información que se puede generar en el contexto cultural con la finalidad de solucionar los problemas; Bar-On (1997) como un conjunto de competencias, habilidades y capacidades no cognitivas que influyen en la capacidad de éxito al afrontar los problemas relacionados con el contexto; Wisinger (1998) simplifica el significado del término indicando que se refiere al uso inteligente de las emociones; y Goleman reformula en 1999 su propia definición del término estableciendo que la inteligencia emocional hace referencia a la capacidad para conocer tanto nuestros sentimientos como los de los demás, motivarse y gestionar nuestra emocionalidad tanto de manera subjetiva como en las relaciones interpersonales. (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

La importancia de la inteligencia emocional radica en que, a pesar de lo que se consideró durante muchos años, la inteligencia académica desempeña un papel secundario a la hora de determinar el rendimiento laboral óptimo, con respecto a la inteligencia emocional (Goleman, 1999). Así, se calcula que aproximadamente un 20% de los factores asociados al éxito provienen del CI mientras un 80% tienen relación con otros factores (Goleman, 1996).

Según afirma la International Society of Applied Emotional Intelligence (ISAEI), la inteligencia emocional presenta diez características (Cortés, Barragán y Cruz, 2002):

1. *Control emocional*: dominio de los sentimientos y control del humor
2. *Autoestima*: motivación del sí mismo
3. *Control de los impulsos*: control de impulsos y aceptación de la gratificación tardía.
4. *Manejo del estrés*: su manejo y control ante los cambios
5. *Habilidad social*: empatía y relación con otras personas
6. *Balance creativo*: lograr un equilibrio entre los deberes del hogar, el trabajo y el buen humor
7. *Habilidad de comunicación*: lograr una comunicación efectiva con otras personas
8. *Manejo de metas*: capacidad de establecer metas realistas en cada una de las áreas de la vida
9. *Automotivación*: automotivación que nos ayude a alcanzar las metas que nos hemos fijado
10. *Actitudes positivas*: mantener una actitud realista y positiva aun en los momentos más difíciles

Modelos teóricos más relevantes

Como ya se ha comentado, existen tantas definiciones y visiones acerca de la inteligencia emocional como autores que escriben sobre ella. Al ser este un tema que ha generado un creciente interés en los últimos años, parte de la información que se ha difundido sobre el tema carece de rigor científico (Trujillo y Rivas, 2005). A continuación se detallan algunos de los modelos que gozan de mayor relevancia en la actualidad.

Modelo de cuatro-fases de inteligencia emocional o modelo de habilidad (Salovey y Mayer, 1990)

En 1990 Salovey y Mayer acuñan el término *inteligencia emocional* en su artículo *Emotional Intelligence*, en el que se presenta un marco de referencia para este concepto con el que se alude a un conjunto de habilidades que contribuyen a la valoración y expresión de las emociones tanto a nivel personal como social (Salovey y Mayer, 1990)

Como explica Salvador (2010), este modelo se basa en cuatro etapas de capacidades emocionales que se van construyendo de forma jerárquica en base a habilidades adquiridas en fases previas, siendo las más básicas las de percepción e identificación de emociones. Estas capacidades básicas se van refinando conforme el individuo se desarrolla, por esa razón los adultos poseen un mayor control emocional que los infantes.

Tabla 1 Modelo de cuatro-fases de Salovey y Mayer (1997)

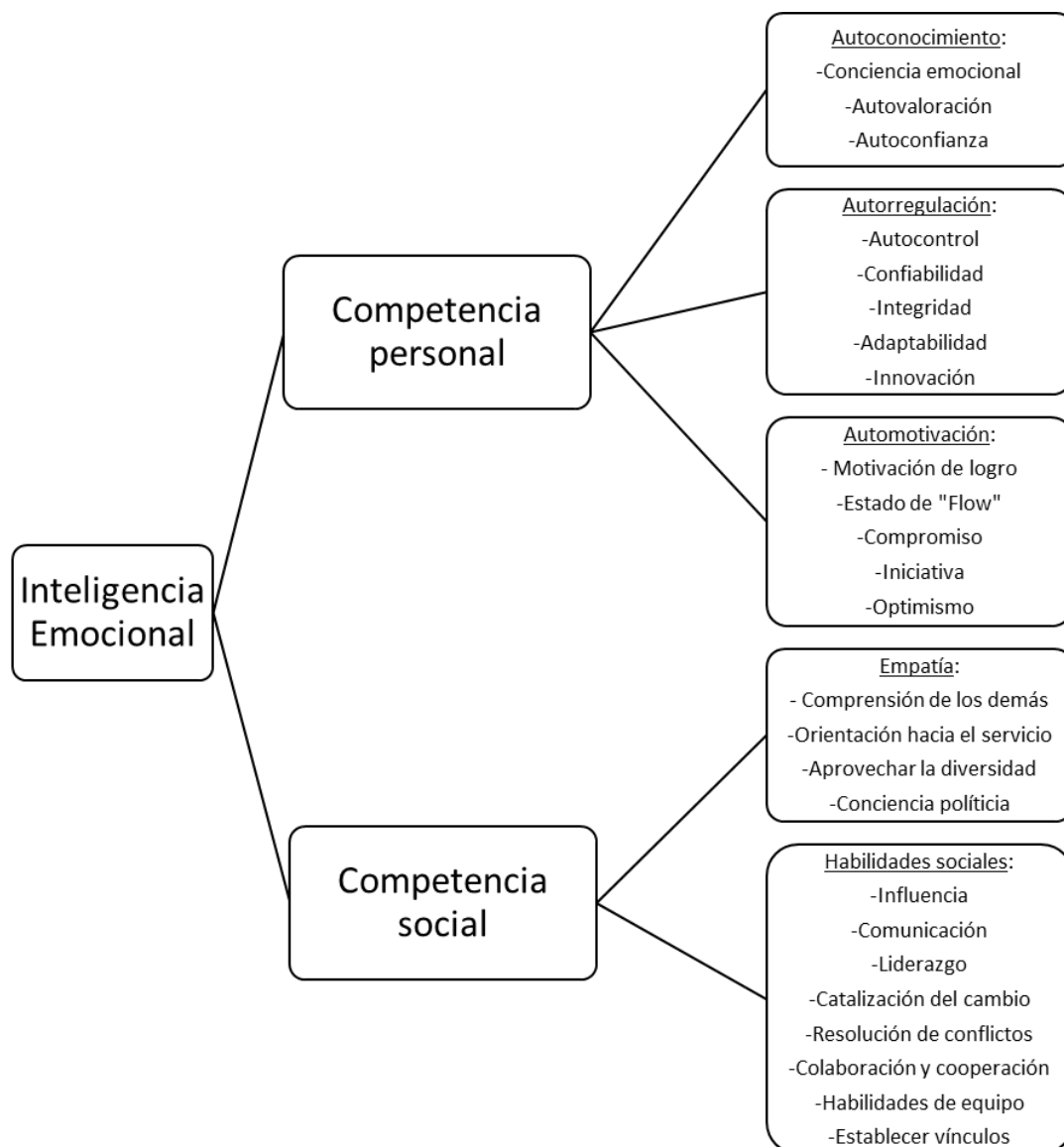
CATEGORÍA 1	CATEGORÍA 2	CATEGORÍA 3	CATEGORÍA 4
<i>La regulación de las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual</i>			
La habilidad para estar abierto a los sentimientos, tanto a los placenteros como a aquellos que no lo son.	La habilidad para emplear reflexivamente o desprenderse de una emoción, dependiendo de su naturaleza informativa o utilitaria.	La habilidad para monitorear reflexivamente las emociones personales; así como el reconocimiento de cuán claras, influenciabiles o razonables son	La habilidad para manejar las emociones en uno mismo y en otros, mediante el control de las emociones negativas y la focalización en las placenteras; tener que reprimir o exagerar la información transmitida.
<i>Entendimiento y análisis de las emociones; empleo del conocimiento emocional</i>			
La habilidad para describir las emociones y reconocer las representaciones de estas en las palabras. Por ejemplo, la relación entre querer y amar.	La habilidad para interpretar los significados de las emociones con respecto a las relaciones (por ejemplo, la tristeza casi siempre acompaña a la pérdida)	La habilidad para entender los sentimientos complejos; por ejemplo, la ambivalencia.	La habilidad para reconocer las transiciones entre las emociones, tales como la transición de la ira a la satisfacción o de la ira a la timidez.
<i>Facilitación emocional del pensamiento</i>			
Las emociones dan prioridad al pensamiento, por medio de dirigir la atención a la información importante.	Las emociones están lo suficientemente disponibles como para que puedan ser generadas como ayuda para el juicio y la memoria concerniente a los sentimientos.	El ánimo emocional modula los cambios en el individuo: de optimista a pesimista, lo cual alienta el reconocimiento de múltiples puntos de vista.	Los estados emocionales se diferencian y fomentan métodos de solución de problemas (ejemplo, la felicidad facilita el razonamiento inductivo y la creatividad).
<i>Percepción, evaluación y expresión de la emoción</i>			
La habilidad para identificar la emoción en nuestros estados físicos, sentimentales y reflexivos.	La habilidad para identificar las emociones en otras personas, objetos, situaciones, etc., a través del lenguaje, sonido, apariencia y comportamiento.	La habilidad para expresar las emociones con precisión y para expresar las necesidades de aquellos sentimientos.	La habilidad para discriminar entre sentimientos; por ejemplo, expresiones honestas versus deshonestas.

Modelo de las competencias emocionales de Daniel Goleman (1996)

Daniel Goleman, doctor en psicología por Universidad de Harvard, descubre trabajando como periodista científico para el New York Times el artículo publicado por Salovey y Mayer en 1990 y la idea planteada en el texto le impacta de tal modo que decide escribir el libro *Emotional Intelligence* que, al convertirse en best seller mundial, contribuyó de forma significativa a la difusión internacional del término (Goleman, 1996).

Para crear este modelo, que se considera mixto al incluir procesos psicológicos tanto cognitivos como no cognitivos (Salvador, 2010), Goleman se basó en el esquema presentado por Salovey y Mayer y dio un paso más incluyendo el ámbito social (Romera, 2017) como se puede observar en la *Figura 1*.

Figura 1 Relaciones jerárquicas entre las competencias, dimensiones y capacidades emocionales (adaptadas de Goleman, 1999 por Villanova y Carrión, 2005)



Goleman reduciría posteriormente las cinco etapas que se contemplan en la figura anterior a cuatro grupos: 1) autoconciencia, 2) autocontrol, 3) conciencia social y 4) manejo de las relaciones sociales (Salvador, 2010).

Modelo de la inteligencia emocional y social de Bar-On (1997)

Bar-On parte también del trabajo de Salovey y Mayer y aporta una nueva definición del concepto estableciendo que se trata de un conjunto de conocimientos y habilidades en lo emocional y social que influyen en nuestras capacidades para responder a las demandas del medio (Salvador, 2010).

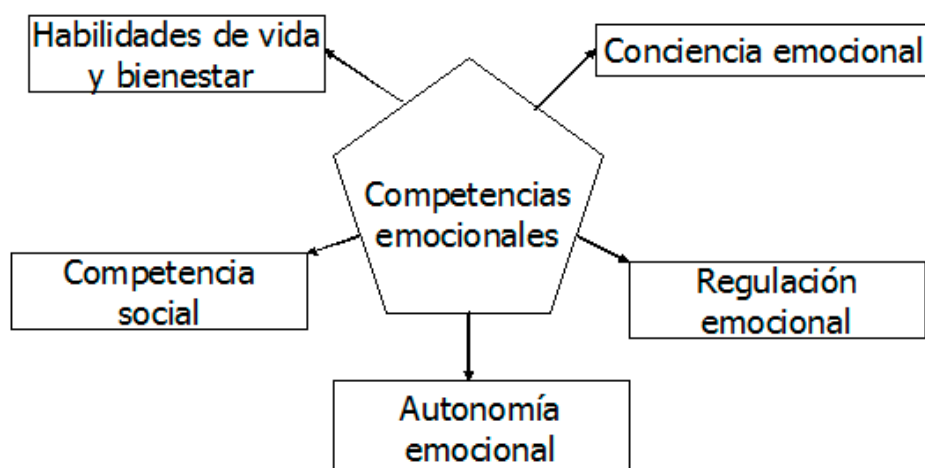
Como recoge esta misma autora, el modelo de Bar-On está compuesto por cinco elementos:

1. *El componente interpersonal:* reúne habilidades como la de comprender, ser consciente y relacionarse con otros individuos.
2. *El componente intrapersonal:* implica tanto el control de impulsos como la destreza para manejar emociones fuertes.
3. *El componente de manejo de estrés:* hace referencia a la habilidad de tener una visión optimista y positiva.
4. *El componente de estado de ánimo:* constituido por la habilidad de resolver problemas y adaptarse a los cambios.
5. *El componente de ajuste o adaptabilidad*

Modelo pentagonal de competencias emocionales de Bisquerra (2000, 2002, 2009) y Bisquerra y Pérez (2007)

Como se puede observar en la figura 2, en el modelo pentagonal de Bisquerra las competencias emocionales se estructuran en cinco grandes bloques:

Figura 2 Modelo pentagonal de competencias emocionales (Bisquerra, 2009)



- *Conciencia emocional*: Permite que el individuo tome conciencia e identifique sus propias emociones, comprenda las de otros y tenga conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento.
- *Regulación emocional*: Representa la capacidad de manejar y expresar las emociones de manera adecuada.
- *Autonomía emocional*: Incluye elementos relacionados con la autogestión personal como la autoestima, la automotivación o la resiliencia.
- *Competencia social*: Relacionada con la capacidad para mantener relaciones de calidad con otros individuos, para lo que se deben dominar las habilidades sociales básicas.
- *Habilidades de vida y bienestar*: Representa la capacidad de adecuar los comportamientos a los desafíos diarios.

Modelo de Vinculación Emocional Consciente (Aguado, 2013)

El conocido como modelo VEC, desarrollado bajo la dirección de Roberto Aguado Romo en colaboración con el Instituto de Psicoterapias de Tiempo Limitado, es el primer modelo de inteligencia emocional basado en investigación neurológica (Romera, 2017).

Este modelo parte de la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner manteniendo que la inteligencia es una capacidad, es educable y, por lo tanto, no es inamovible ni innata. Y establece que cualquier persona puede ser eficiente en cualquier inteligencia si su cerebro emocional está instalado en un clima anímico adecuado para el aprendizaje, afirmación que altera la dinámica de aprendizaje tal y como era conocida hasta el momento (Aguado, 2014b).

En palabras de Aguado (2014b), el aprendizaje será mucho menor desde emociones como asco, rabia, miedo, tristeza o culpa, ya que en dicho estado el cerebro no está en disposición de almacenar información, sino de terminar cuanto antes y huir; y mucho mayor desde emociones como la curiosidad, la seguridad o la admiración.

Aguado (2015) plasma las principales características del modelo de vinculación emocional consciente a partir de los siguientes titulares:

1. *La emoción decide y la razón justifica*: Se basa en que ya en el año 1972 Libet descubrió que 800 ms antes de que el cerebro racional (cortex orbitofrontal) percibiera un estímulo, el cerebro emocional (sistema límbico) ya había tomado decisiones.
2. *Entrenamiento sobre todo intrapersonal*: El modelo VEC parte de que únicamente podemos llevar a cabo aquello que depende de nosotros mismos y es posible, por lo

que el principal objetivo para alcanzar un nivel aceptable de inteligencia emocional es dominar la gestión de nuestras propias emociones.

3. *Gestión emocional desde la emoción*: El modelo VEC propone modificar el código emocional para así lograr gestionar la emoción desde la propia emoción y no desde la razón como se proponía hasta ahora.
4. *Definir emoción básica y el número real de emociones básicas desde conocimientos científicos*: Se ha descubierto, tras la definición basada en códigos antropológicos, que existen diez emociones básicas: tristeza, culpa, asco, rabia, miedo, sorpresa, curiosidad, alegría, admiración y seguridad.
5. *Relación IE con salud mental y psicosomática*: Considerando salud mental como la capacidad de activar las diferentes plataformas emocionales de manera adaptada al contexto.

Lo que se logra con este modelo es que el individuo se vincule de forma consciente con su propio estado emocional y/o con el de otra persona (Martínez-Lorca et al., 2015) para poder así activar la emoción más adaptativa para la situación estimular que se está viviendo. Para eso se emplean las *técnicas U* de gestión emocional (Aguado, 2014a).

El papel de la inteligencia emocional en la escuela

A lo largo de las últimas décadas ha surgido la necesidad de dejar a un lado el concepto que se tenía de educación, considerado hasta el momento como un instrumento de adquisición de contenidos y de desarrollo de habilidades y competencias cognitivas, y se ha comenzado a percibirlo como un espacio que coopera, junto a otros elementos de la comunidad educativa, en la formación integral del individuo (Martínez-Lorca y Zabala-Baños, 2017)

Podría afirmarse entonces que, en la actualidad, la educación tiene dos misiones: por un lado, dotar de autonomía a los individuos para que logren valerse por sí mismos en un futuro y, por otro, ayudarles a convertirse en ciudadanos éticos que contribuyan al desarrollo social común. Dentro de esta labor educativa, la adquisición de competencias socioemocionales se convierte en un elemento clave para el desarrollo integral del alumnado (Gómez-Ortiz, Romera y Ortega-Ruiz, 2017)

Al reconocer además la diversidad presente en las escuelas, atenderla y ayudar a que todo el alumnado alcance su máximo desarrollo y pueda integrarse socialmente, tanto en el grupo clase

como en la sociedad, se convierte en uno de los objetivos básicos del centro escolar (Rodríguez-Díez y Pérez-de-Guzmán, 2016).

Entramos de este modo en terreno de la *educación inclusiva*, término que la UNESCO (2005) define como un proceso que permite responder a las diferentes necesidades del alumnado a través de una mayor participación y una minimización de la exclusión tanto dentro como fuera del centro educativo.

La introducción en el aula de la *educación emocional* o la *educación de la inteligencia emocional* se ve apoyada por numerosos estudios que muestran una relación positiva entre inteligencia emocional y diferentes variables relacionadas con el desarrollo social y personal adecuado (Bañuls, 2015).

El trabajo llevado a cabo por Ros, Filella, Ribes y Escoda (2017) muestra que, al igual que se había indicado en estudios previos (Eisenberg y Spinrad, 2004; Perez-Escoda, Torrado, López-Cassà y Arranz, 2004), un manejo eficiente de las emociones y una autoestima sana pueden contribuir a un nivel más elevado de regulación emocional, lo que a su vez se encontraría relacionado con un menor nivel de ansiedad en la escuela y un mejor clima en el aula, lo que favorecería la inclusión educativa de todo el grupo clase. De este mismo modo, el hecho de que el clima del centro y la autoestima del alumno sean positivos produce un efecto retroactivo en el alumno favoreciendo un incremento de la seguridad en sí mismo y de la preparación para enfrentarse a diferentes retos.

Vinculado con lo anterior, se debe hacer mención también tanto a los numerosos estudios que ponen de manifiesto que el nivel de conocimientos que el propio sujeto muestra sobre sus competencias emocionales marca la diferencia entre los alumnos que se encuentran implicados en fenómenos relacionados con el bullying y aquellos que no (Elípe et al., 2012) como a aquellos que recogen que la presencia de una inteligencia emocional elevada es un factor contrario a la aparición de conductas agresivas entre iguales, siendo aquellos que muestran más agresividad los que presentan menor autoestima, tolerancia a la frustración, emotividad y responsabilidad (Fajardo et al., 2014).

Esto implica que una mayor educación de las competencias emocionales del alumnado podría repercutir de forma significativa en la lucha contra la violencia escolar y el bullying que tan preocupante se ha vuelto en los últimos años y favorecer la inclusión de todo el alumnado tanto en el grupo clase como en el centro educativo.

Además, tal y como indica Bañuls (2015), este tipo de hallazgos indican que podría ser conveniente incorporar la inteligencia emocional a las aulas con la finalidad, entre muchas otras, de

poder cumplir el principal objetivo de la ley educativa actual, la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa, “el pleno desarrollo de la personalidad y de las capacidades de los alumnos” (LOMCE, 2013), además de fomentar también una educación inclusiva.

Hilando con el párrafo anterior y a modo de conclusión podría indicarse que, por el derecho que la Ley Educativa actual otorga al alumnado de lograr el pleno desarrollo tanto de su personalidad como de sus capacidades debería implementarse la educación emocional en las escuelas para lograr así su desarrollo integral y favorecer la inclusión educativa. Esto se debe a que un adecuado desarrollo emocional facilita la formación de personas más seguras, autónomas y capaces de autorregularse; así como de unas relaciones sociales más completas que se caracterizan por la empatía y la tolerancia en lugar de por la presencia de conductas agresivas y de dominación.

Podría afirmarse, en base todo ello, que la implantación de la educación emocional en las escuelas podría, además de mejorar las relaciones tanto interpersonales como intrapersonales del alumnado, funcionar como herramienta de cambio en las escuelas y fomentar el progreso, con el paso del tiempo, de la sociedad en su conjunto.

Referencias

- Aguado, R. (2014a). *Es emocionante saber emocionarse*. Editorial EOS: Madrid
- Aguado, R. (2014b). La emoción decide y la razón justifica. *Padres y maestros*, 357. DOI: 10.14422/pym.v0i357.3292
- Aguado, R. (2015). Vinculación Emocional Consciente. El poder de saber que puedes. *Educación y Orientar: la Revista de COPOE*, 2. Recuperado de <https://goo.gl/LeWf1>
- Bañuls, R. (2015). Promoviendo la inteligencia emocional en la escuela: diseño y evaluación del programa EDI. Universidad de Valencia: Valencia.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21. Recuperado de <https://goo.gl/tDefP8>
- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Editorial Síntesis: Madrid.
- Cortés, J. F., Barragán, C. y Cruz, M. L. (2002). Perfil de inteligencia emocional: construcción, validez y confiabilidad. *Salud mental*, 25. Recuperado de <https://goo.gl/40oRud>
- Eisenberg, N. y Spinrad, T. L. (2004) Emotion-related regulation: sharpening the definition. *Children Development*, 75, 334-339. Recuperado de <https://goo.gl/mKsxuy>
- Elipe, P., Ortega, R., Hunter, S.C., Del Rey, R. (2012). Inteligencia emocional percibida e implicación en diversos tipos de acoso escolar. *Psicología Conductual*, 20. Recuperado de <https://goo.gl/5WJK76>
- Fajardo, F., León, B., Polo, M. I., Felipe, E., Palacios, V. y Gómez, T. (2014). Análisis de la personalidad del agresor en el acoso escolar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1. Recuperado de <https://goo.gl/kazrO1>
- García-Fernández, M. y Giménez-Mas, S. I. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Revista Digital del Centro del Profesorado Cuevas-Olula*, 6. Recuperado de <https://goo.gl/bfrSSw>
- Gardner, H. (1993). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo de cultura económica: México
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Kairós: Barcelona.
- Goleman, D. (1999). *La práctica de la inteligencia emocional*. Kairós: Barcelona
- Gómez-Ortiz, O.; Romera, E. M. y Ortega-Ruiz, R. (2017). La competencia para gestionar las emociones y la vida social y su relación con el fenómeno del acoso y la convivencia escolar. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 31, 27-37. Recuperado de <https://goo.gl/SXaSW5>

Ley orgánica para la mejora de la calidad educativa (LOMCE) (Ley Orgánica 8/2013, 9 de diciembre). Boletín Oficial del Estado, nº 295, 2013, 10 diciembre.

Martínez-Lorca, M.; Martínez-Lorca, A.; Aguado, R y Zabala-Baños, M. C. (2015). La adhesión terapéutica desde la vinculación emocional. La técnica U. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 8. Recuperado de <https://goo.gl/jHhXd6>

Martínez-Lorca, M. y Zabala-Baños, M. C. (2017). El modelo de Vinculación Emocional Consciente (VEC) como herramienta de gestión emocional en el profesorado. *Retos de la sociedad inclusiva para construir una sociedad incluyente*, 237-249. Doi: 10.18239/jor_10.2017.02

Molero, C., Saiz, E. y Esteban, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30. Recuperado de <https://goo.gl/ZBipyT>

Pérez-Escoda, Torrado; López-Cassà y Arranz (2014). Pérez-Escoda, N., Torrado, M., López-Cassà, E. y Fernández Arranz, M. (2014). Competencias emocionales y ansiedad en la educación primaria. En I Congreso Internacional de Educación Emocional (X Jornadas de Educación Emocional): “Psicología positiva y bienestar”. Barcelona: Grup de Recerca en Orientació Psicopedagògica. Universidad de Barcelola. Recuperado de <https://goo.gl/YuV1n9>

Rodríguez-Díez, J. L. y Pérez-de-Guzmán, V. (2016). La educación inclusiva como nuevo paradigma educativo. *Revista de Ciencias de la Universidad Pablo de Olavide*, 24. Recuperado de <https://goo.gl/9nI8Va>

Romera, M. (2017). Inteligencia emocional. *Curso de Inteligencia Emocional*. Santiago de Compostela: Integratek

Ros, A. Filella, G., Ribes, R. y Escoda, (2017). Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en Educación Primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28, 8-18. Recuperado de <https://goo.gl/aHPiyW>

Salovey, P y Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9. DOI: 10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG

Salvador, C. M. (2010). *Análisis transcultural de la inteligencia emocional*. Editorial Universidad de Almería: Almería.

- Sánchez, L. y Beltrán, J. (2006). Dos décadas de inteligencias múltiples: implicaciones para la psicología de la educación. *Papeles del psicólogo*, 27. Recuperado de <https://goo.gl/DpNP2C>
- Serrano, S. E. (2015). La relación entre habitar-ethos y la ética. Antropología educativa. *I+D Revista de Investigaciones*, 6. Recuperado de <https://goo.gl/4gAjcI>
- Tabernero, M. E. y Politis, D. (2013). Reconocimiento de emociones básicas y complejas en la variante conductual de la demencia frontotemporal. *Neurología Argentina*, 5. DOI [dx.doi.org/10.1016/j.neuarg.2012.12.004](https://doi.org/10.1016/j.neuarg.2012.12.004)
- Trujillo, M. M. y Tovar, L. A. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *INNOVAR, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 15. Recuperado de <https://goo.gl/nI2LeV>
- UNESCO (2005). Guidelines for inclusion: ensuring access to education for all. París: UNESCO. Recuperado de <https://goo.gl/h7gmnC>
- Villanova, J. S. y Carrión, A. (2005). *La inteligencia emocional en adolescentes*. Secretariado de publicaciones e intercambio editorial: Valladolid.